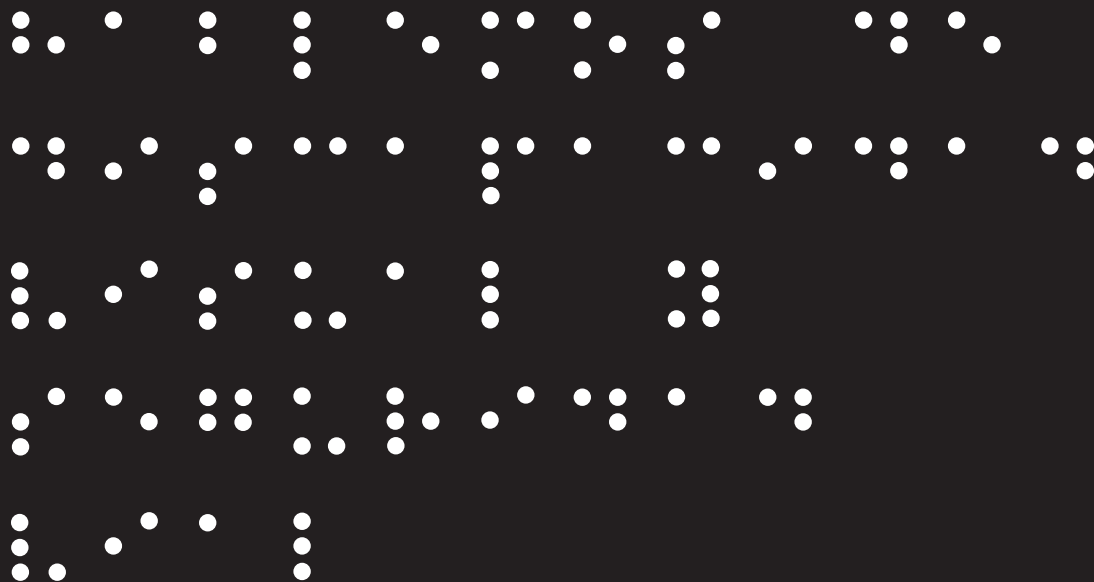




Instituto de Ciencias Criminalísticas y
Criminología (Unne)

Instituto para ciegos y disminuidos
visuales Valentín Haüy

**Hablemos de
discapacidad visual y
seguridad vial**



Hablemos de discapacidad visual y seguridad vial

INSTITUTO DE CIENCIAS CRIMINALÍSTICAS Y
CRIMINOLOGÍA (UNNE)

INSTITUTO PARA CIEGOS Y DISMINUIDOS VISUALES
VALENTÍN HAÜY



Hablemos de discapacidad visual y seguridad vial / Romina De La Cruz Bravo Guerra... [et al.]. - 1a edición especial - Resistencia : Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE ; Corrientes : Instituto para Ciegos y Disminuidos Visuales Valentín Haüy; Instituto de Ciencias Criminalísticas y Criminología - UNNE , 2020.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-656-178-9

1. Discapacidad Visual. 2. Educación Vial. I. De La Cruz Bravo Guerra, Romina.
CDD 363.125

Coordinación editorial: Graciela Barrios Camponovo

Corrección: Irina Wandelow

Diagramación: María Belén Quiñonez

© EUDENE. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina, 2020.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. Reservados todos los derechos.

EUDENE

Córdoba 792 (CP 3400)
Corrientes, Argentina.

eudene@unne.edu.ar
www.eudene.unne.edu.ar

Índice

- 10 El «discapacitado», ese «pobre ciego»
- 10 Discapacidad y «normalidad». La ceguera
- 11 «Discapacidad», palabra complicada
- 12 ¿Soy la discapacidad o tengo una discapacidad?
- 13 Volver a la calle... volver a la libertad
- 14 ¿De qué hablamos cuando hablamos de autonomía?
- 15 La calle, un espacio de todos
- 15 La importancia del bastón
- 16 Abordaje social
- 17 Uso del transporte público urbano
- 19 Entre veredas y calles
- 19 Cruzar calles y avenidas
- 20 Obstáculos materiales y no tan materiales
- 22 Obstáculos en la vía pública. Galería de imágenes
- 28 No todo está tan mal en la ciudad
- 29 Siniestralidad vial y discapacidad visual
- 29 Vamos llegando al final del encuentro

Agradecimientos

No estaríamos ante este trabajo sin el «sí» de las y los jóvenes del Valentín Haüy. Aquí un agradecimiento cálido por compartir su historia, su visión de la cotidianidad en las ciudades de Corrientes y Resistencia; por sus consejos, sus aportes, por las anécdotas, las risas, la paciencia. Gracias por ser grandes maestros de la vida.

Gracias al doctor Ricardo Núñez, director del instituto Valentín Haüy, y a la directora asistencial, Laura Ramos, por permitirnos realizar nuestras tareas en un ambiente de confianza y armonía. Asimismo, a los profesionales y docentes de esta institución tan importante para las personas que experimentan discapacidades visuales. En especial a Cinthia Espíndola, por su constancia y fe en esta aventura, por abrir puertas y tender puentes.

Agradecemos el apoyo de las autoridades del Instituto de Ciencias Criminalísticas y Criminología de la Universidad Nacional del Nordeste (Unne); a su directora, magister Ingrid Melis; al secretario académico (en el cargo durante el desarrollo del proyecto), doctor Ronald Isler; y al secretario de Extensión y Relaciones Institucionales, maestro en Ciencias Javier Comolli. Gracias a la Secretaría General de Extensión Universitaria de la Unne por la confianza otorgada a este tipo de propuestas, tan relevantes para promover la inclusión real de las personas con discapacidad.

Hablemos de discapacidad visual y seguridad vial es una producción conjunta del Instituto de Ciencias Criminales y Criminología (Unne) y el instituto para ciegos y disminuidos visuales Valentín Haüy, en el marco del proyecto de extensión «Construyendo seguridad vial: reflexiones y acciones desde la diversidad».

Dirección y textos: Romina Brabo Guerra, docente a cargo del proyecto. Realización con base en información recolectada, organizada y analizada por Milagros Llarens, Sandra Arellano, Abel Cardozo, José Garay Broggi, Celeste Martearena, Luis Gómez, Nicol Contreras, David Menes –estudiantes de la Licenciatura en Criminalística– y Soledad Cabás Ferreyra, graduada.

Fuentes de información primaria: entrevistas en profundidad a jóvenes ciegos y disminuidos visuales del instituto Valentín Haüy, y a docentes de la institución; relevamiento urbano en la ciudad de Corrientes.

Proyecto «Construyendo Seguridad Vial: reflexiones y acciones desde la diversidad»

(Resolución N°195/17):

Docentes: Romina de la Cruz Brabo Guerra.

Dirección de Proyecto: Silvia Liliana Díaz.

Codirección del proyecto: Gabriela Bruquetas Correas y Sebastián Streuli.

Graduados: José Luis Garay Broggi y María Soledad Cabás Ferreyra.

Estudiantes: Sandra Karina Arellano, Abel Adrián Cardozo, María Nicol Contreras, Luis Carlos Gómez, María de los Milagros Llarens, Celeste Soledad Martearena y David Escequiel Menes.

Instituto de rehabilitación para ciegos y disminuidos visuales Valentín Haüy

San Lorenzo 1239. Ciudad de Corrientes. Provincia de Corrientes (Argentina).

Facebook: Valentín Haüy.

Teléfonos: 03794 421051 – 3795 064866

Correo electrónico: institutoparaciegos@argentina.com

¿El paisaje? Sin colores. Para mí, es todo negro. Existen personas que nacen con un «paisaje negro», otras, como yo, vimos la luz antes. Pude ver las arrugas en el rostro de mi mamá cuando la hacían reír mis chistes, el color de las nubes cuando salía el sol mientras caminaba a la parada del cole para ir a la escuela. Todavía recuerdo esos detalles. Bueno, digamos que los valoro ahora. Ahora que mi vida es muy diferente.

Pero los colores persisten en mí, en mi memoria. Los sonidos, los olores, los perfumes, me permiten dibujar caminos en mi mente. Los tonos de voz delinean rostros y gestos mientras converso con las personas.

Me llamo Esteban, tengo 25 años, hace 5 años que tengo una discapacidad visual; perdí totalmente la vista. Si vas a emprender este camino conmigo, necesito que entiendas que no voy a hablar de la ceguera o de la disminución visual como una tragedia personal o familiar. Por eso te pido que intentes abrirte a la comprensión.

Perder la vista representó un golpe duro, no te voy a mentir. Y también el inicio de un proceso de reflexión y de cuestionamiento con respecto a actitudes y formas de hablar que nunca me había planteado. Yo no estaba abierto a la comprensión en aquel entonces. Mi mundo estaba claro, delimitado, no necesitaba más. Pero ese mundo mío no incluía a personas ciegas o disminuidas visuales; no les prestaba atención, no me preguntaba ni una sola vez si lo que yo hacía, dejaba de hacer o decía, influía en su calidad de vida. No me cuestioné estas cosas hasta que yo perdí la vista.

Fue y es un proceso difícil, para mí, para mi familia y amigos. Todo lo cotidiano y simple se convirtió en un desafío. Debía reaprender mi vida cotidiana; reconstruirla desde lo más complejo a simples detalles como las dimensiones de mi habitación, la ubicación de los muebles, el lugar de las tazas y los problemas que pueden causarme los cambios sin previo aviso.

En ese desafío, que tuve la suerte de no emprender solo, fui despertando. Advertí que no se trataba de mi mundo, sino del nuestro.

EL «DISCAPACITADO», ESE «POBRE CIEGO»

Cuando perdí la vista, comencé a escuchar más seguido palabras que no aparecían mucho en mi vocabulario diario. O tal vez sí, pero no las entendía (lo ando reflexionando). Tal vez a vos te pasa lo mismo. Una de esas palabras fue «discapacidad». Significó la entrada a un nuevo mundo; un mundo al que me negué a entrar por un tiempo.

Las personas a mi alrededor comenzaron a dirigirse a mí usando palabras nuevas. Qué se yo; uno puede ser lindo, feo, alto, flaco, aburrido, pero ahora yo era «ciego» y era «discapacitado». Ya me costaba entender que mi vida había cambiado, para además tener que lidiar con estas nuevas palabras, sus significados y sus «cargas».

¿Te pusiste a pensar qué palabras usás para referirte a la discapacidad? ¿Con qué tono las usás? ¿Prestaste atención a cómo se habla de discapacidad en los medios de comunicación?, ¿en los programas de televisión? o ¿en las redes sociales? Quizás no, ¿verdad? Qué te puedo decir, yo tampoco lo hacía. Tal vez nunca tuve la necesidad; nunca lo tuve que hacer. Nadie me cuestionó al respecto.

En medio de todo esto, en ocasiones me sentía como de cristal. Mi familia, mis amigos, en sus tonos de voz podía percibir inseguridad, pena, esperanza de que todo fuera temporal, que mi vista «volviera» y regresar a la «normalidad». Entonces, un día decidí que debía procesar las emociones que me inquietaban. Para esto necesitaba aprender lo que me sucedía. Les expresé mis preocupaciones a mis hermanas y a mis mejores amigos, quienes decidieron ayudarme a investigar para comprender juntos nuestra nueva realidad.

DISCAPACIDAD Y «NORMALIDAD». LA CEGUERA

Te propongo iniciar este camino llamando a las cosas por su nombre. Es decir, aclaremos de qué hablamos cuando hablamos de «discapacidad visual», «ceguera» y «disminución visual» o «baja visión», para poder expresarnos correctamente y para que otras personas también lo hagan.

Si indagamos en diferentes fuentes de información, nos toparemos con la Organización Mundial de la Salud (OMS), que adhiere a la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE), que establece que la función visual se clasifica en cuatro categorías principales: visión normal, discapacidad visual moderada, discapacidad visual grave y ceguera. Para hacer referencia a la discapacidad visual moderada y a la grave, se suele emplear el término «baja visión». Tanto la baja visión como la ceguera representan lo que se denomina «discapacidad visual».

¿Vas entendiendo? Las palabras son importantes, ¿viste? Tienen peso en la vida de las personas.

«DISCAPACIDAD», PALABRA COMPLICADA

La palabra verdaderamente desafiante para mí y mis seres queridos fue «discapacidad». Descubrimos que definirla no era tan sencillo como abrir el diccionario y listo. Había mucho más. Esto provocó en nosotros inquietudes, cuestionamientos, debates y mucha reflexión. Para empezar, descubrimos que *no es correcta la expresión «discapacitado» o «discapacitada»*, porque deja afuera el entorno de las personas, como si no influyera. Porque la persona no es su discapacidad, es mucho más. La idea es: *tenemos una discapacidad*. No nos definimos por la discapacidad, *no somos la discapacidad*.

La forma adecuada de expresarse es *«personas con discapacidad»*. Esta denominación, según la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de las Naciones Unidas (ONU. Nota 1), «incluye a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, pueden impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás».

Esta aclaración fue fundamental para mí y para mis seres queridos. Pero sabíamos que no todos conocen estas cuestiones. Como leí en uno de los artículos que encontramos con mis hermanas, las personas con discapacidad provocan contradicción, tensión, incomodidad, porque desafían nuestras nociones de «normalidad». Y me parece que no nos enseñan cómo reaccionar ante esta situación. Menos aún a considerar que cualquier persona puede nacer con alguna deficiencia física o adquirirla. Hasta vos que estás leyendo esto ahora. Creo que es por eso que nos resulta difícil nombrar y tratar a las personas con discapacidad. Estas mochilas de ideas y creencias se convierten en obstáculos, en muros, que afectan nuestras relaciones. Comenzamos a evitarnos, a temernos los unos a los otros, para finalmente ignorarnos y excluarnos.

A medida que me iba informando y aprendiendo, me planteaba nuevas preguntas, dudas. ¿Cómo me iba a relacionar ahora con el mundo?, ¿con las calles?, ¿con las personas?, ¿estaba solo en esta situación?, ¿alguien podría enseñarme a vivir otra vez? Descubrí que mi historia no era la única.

Según la OMS, el 15% de la población mundial experimenta alguna discapacidad (sea que se vea afectada su motricidad, visión, audición, etcétera). En cuanto a la vista específicamente, cerca de 314 millones de personas en el mundo experimentan deficiencias visuales con motivo de condiciones oculares o errores de refracción sin corregir. De este grupo, 45 millones son ciegos (Nota 2). En la Argentina, de acuerdo al último censo nacional de 2010 que realizó el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), el 12,9% del total de la población declara tener alguna dificultad o limitación física permanente.

Lo que más me preocupó al conocer estos datos es que el 80% del total mundial de personas con discapacidad es pobre. Esto implica, en palabras del informe de la OMS y los expertos, que las personas de menores recursos poseen peores niveles de salud que la población general y peores resultados académicos, debido a la falta de acceso a la educación o a la falta de adaptaciones. A su vez, tienen menor participación económica, ya que la mayoría no accede a un trabajo estable y su desempleo, por lo general, está invisibilizado.



Imagen N° 1

Fachada del edificio del instituto Valentín Haüy, ubicado en la ciudad de Corrientes, sobre la calle San Lorenzo, entre Bolívar y Belgrano, frente a la plaza Torrent.

Fuente: equipo a cargo del proyecto de Extensión

Descripción de la imagen: fotografía de la fachada del instituto Valentín Haüy, tomada desde la plaza Torrent. Da cuenta, además, del semáforo y cruce peatonal para las personas que concurren al instituto. Fin descripción de imagen.

Estos factores provocan mayor dependencia y menor participación en la vida comunitaria. Latinoamérica no es ajena a esta realidad.

Los datos me inquietaron. Comenzaba a caer en la cuenta de que tendría que aprender a vivir mi vida de un modo nuevo y, para eso, necesitaba a mi lado personas que intentaran comprenderme, que intentaran ponerse en mi lugar o que estuvieran pasando por lo mismo que yo. Si me aislaba, solo iba a entrar en el camino a la «invisibilidad», y eso precisamente no formaba parte de mis metas.

Fue así como llegué al instituto Valentín Haüy, una institución pública provincial en la ciudad de Corrientes, abocada a la rehabilitación de personas ciegas y disminuidas visuales. Construí hermosos lazos humanos en este espacio. Entre profes y compañeros aprendí cómo andar mi nueva vida. Por eso me decidí a escribir estas líneas. Creo que parte de lo que aprendí se puede compartir para ayudarnos mutuamente.

¿SOY LA DISCAPACIDAD O TENGO UNA DISCAPACIDAD?

Si ustedes se sientan a investigar cómo lo hice, van a encontrar muchos documentos, videos, fotografías y tantas otras cosas sobre cómo debe ser, por ejemplo, la educación para las personas con discapacidad o cómo deben estar organizadas y adaptadas las ciudades y sus estructuras para desplazarnos de la mejor manera posible.

A medida que la tecnología avanza y se hace más compleja, nuevos objetos salen al mercado para que podamos mejorar nuestra experiencia de las actividades cotidianas y vitales. Sin embargo, en el tiempo que llevo viviendo la ceguera, advertí que los mayores obstáculos con los que me enfrenté fueron «socioculturales» y no tanto materiales o tecnológicos. Aunque no les restaría relevancia, a decir verdad. En definitiva, siempre «lo humano» es la raíz de los problemas, pero también de las soluciones.

VOLVER A LA CALLE... VOLVER A LA LIBERTAD

Entre las metas que me había propuesto estaba volver a caminar solo por las calles de mi ciudad. Cuando lo pienso, y recuerdo los días en que veía, creo que no valoraba lo suficiente mi autonomía, mi libertad. Tenía delante un propósito complejo que me atemorizaba, y a mis seres queridos también. Iba a necesitar mucha ayuda, coraje para emprender los desafíos, paciencia para tolerar los tropezones y la capacidad de aprender de los errores. Tendría que entrenar mis sentidos nuevamente para percibir detalles que me permitieran desplazarme por la ciudad de forma segura para mí y para otros.

Inicié así el proceso de repasar en mi mente las características de las calles, veredas, esquinas, paradas de colectivos, de remises, rincones que conocí cuando aún veía. Se trataba de recordarlos para «caminarlos» como si los estuviera viendo.

Aprendí los olores de los lugares, los sonidos, las texturas de los objetos. Aprendí a calcular distancias a través de los sonidos, de las voces de las personas. Si te animás, intentalo, te aseguro que suena más fácil de lo que realmente es.

En este punto no dejemos pasar que yo corría con cierta ventaja: alguna vez vi. Me pude valer de mi memoria. De los recuerdos de todo lo que había podido percibir visualmente a lo largo de los años de mi vida antes de la ceguera.

Varias veces los miedos se apoderaron de mí, no te voy a mentir. Son muchos detalles para tener en cuenta. Sobre todo, considerando nuestra cultura vial, no siempre respetuosa de las normas de tránsito. Este aspecto se convirtió en el peor de mis temores. Recordaba las ocasiones en las que me tropecé al caminar por veredas en mal estado; lo difícil que era que los conductores me cedieran el paso cuando quería cruzar la calzada. Todos los comportamientos que veía día a día en las calles volvieron a mi memoria: personas que estacionan sus vehículos sobre las sendas peatonales o que obstruyen las rampas; semáforos peatonales que parecen un adorno porque la gente cruza cuando quiere (hasta yo lo hice).

Estos detalles de la cotidianidad urbana en realidad no me llamaron mucho la atención antes de perder la vista. Simplemente me adaptaba, renegaba a veces, o como los conocía, los esquivaba. Así los veía yo, como cuestiones simples a superar durante el día. Nunca me puse en el lugar del otro. O de alguien que experimentara mi situación actual.

Así, el comparar «mis vidas» –así digo para referirme a los cambios que acontecieron desde que perdí la vista–, me condujo por un proceso de reflexión que me permitió advertir que cuando las personas no cumplimos lo que establece la Ley de tránsito (la que conozco mejor recién ahora por lo que me pasó), cuando no sentimos y no demostramos respeto por quienes compartimos la ciudad, la convivencia es difícil, tensa, a veces tormentosa, violenta, y la «calle» va marcando sus propias reglas.

Si yo no había pensado en las personas ciegas antes de perder la vista, ¿qué podía esperar del resto de la sociedad? Quienes conviven con ciegos piensan en ellos, son sensibles a su realidad, a sus necesidades. Pero, ¿el resto? Vos que estás leyendo, ¿lo pensaste? Si la respuesta es no, no te sientas mal. No nos enseñan estas cosas. Y estoy escribiendo para cambiar este aspecto de nuestra realidad, aunque sea un «trabajo de hormiga».

En suma, la discapacidad está determinada por el entorno. Y no me refiero a lo físico o material, sino a lo social y cultural. Tal vez, para mejorar todas las veredas de la ciudad o del país, haga falta mucha inversión económica; mientras tanto, podemos construir juntos contextos más inclusivos que garanticen la accesibilidad. Por esta razón, decidimos brindarte algunos consejos para convivir y desplazarnos mejor en los espacios públicos, creando y fortaleciendo prácticas realmente inclusivas.

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE AUTONOMÍA?

La autonomía para desplazarme en casa y sobre todo en la calle era una de mis mayores metas. Quería recuperar lo que antes de perder la vista era tan natural para mí. Por un lado, aprendí que lograr autonomía no tenía nada que ver con no necesitar ayuda. Necesitaba una red de acompañamiento. Y esta necesidad no iba a desaparecer con el tiempo por mucho que practicara.

Además de aprender a dominar mis temores y ansiedades, por otro lado, tenía que lidiar con los de mi familia. Es difícil para ellos «soltarnos» y dejar de protegernos constantemente de los peligros. Pero es necesario, por nosotros y por ellos.

Cuando finalmente pude dominar los espacios más cercanos, como mi casa, la de mis amistades y parientes, llegó el desafío más difícil: la movilidad en la ciudad. Este es un proceso que hay que emprender con mucha paciencia, para con uno mismo y para con los demás.

Una vez que sabemos a qué lugares tenemos que concurrir, planificamos el recorrido, porque necesitamos ordenar nuestros desplazamientos. Por eso, los datos que podamos recolectar sobre ubicación de semáforos, paradas de colectivos, obstáculos, estados de las veredas, rampas, horarios en los que el tránsito es más denso, olores, sonidos, voces, son fundamentales para mejorar la seguridad de la movilidad. Uno va desarrollando distintas estrategias para encontrar la mejor forma de moverse. En este sentido, los conocimientos que aprendemos en el instituto de rehabilitación son clave.

Las primeras veces que tuve que ir a la casa de mis compañeros, por ejemplo, en vez de tomar el transporte público, iba caminando, porque es más fácil y se cometen menos errores, aunque la desventaja la constituyen los vehículos que circulan. Entonces, es cuestión de memorizar los trayectos. Aún así, se trata de un proceso de prueba y error, durante el que más de una vez me perdí. En esos momentos lo importante es calmarse, preguntar y encontrar a alguien que pueda brindar información y guía.

Te cuento todo esto para que puedas hacerte una idea aproximada de lo que significa para nosotros caminar por las veredas, cruzar las calles y avenidas, tomar un colectivo urbano. Esto afecta directamente nuestras relaciones familiares y sociales, ya que lo que deseamos es ir y venir solos; no depender de otras personas para movilizarnos. A menor autonomía, mayor dependencia.



Imagen N° 2

Bastón blanco plegado

Fuente: Tiflonexos. (Sin fecha). Bastones para ciegos. [Fotografía]. Recuperado en <https://tiflonexos.org/bastones-para-ciegos>

Descripción de imagen: bastón blanco plegado en forma de uve invertida sobre un fondo del mismo color. Fin descripción de imagen.



Imagen N° 3

Bastón verde plegado

Fuente: Braicav. Productos para personas con discapacidad visual (Sin fecha). Bastón verde. [Fotografía]. Recuperado de www.braillechile.cl

Descripción de imagen: bastón verde plegado en forma de doble uve sobre un fondo de blanco. Fin descripción de imagen.

LA CALLE, UN ESPACIO DE TODOS

Te voy a ir comentando aspectos importantes que es necesario que vos, como vidente, conozcas, para que puedas comprender mejor a una persona ciega o disminuida visual y cuando se presente la oportunidad, sepas ofrecer tu ayuda, tu guía; o por lo menos no te conviertas en un obstáculo durante su desplazamiento por la vía pública.

LA IMPORTANCIA DEL BASTÓN

A estas alturas de nuestro encuentro, tenés más o menos una idea de los desafíos que enfrentan las personas ciegas y disminuidas visuales para movilizarse en la calle. Espero estar logrando un cambio en tu mirada y que comiences a aceptar el desafío de la comprensión.

En tus recorridos diarios seguramente te habrás cruzado alguna vez con una persona ciega o disminuida visual, sola o acompañada. En esas ocasiones te habrás percatado de un elemento que representa un compañero inseparable: el bastón. Las personas ciegas usamos un bastón blanco. El bastón verde es utilizado por personas con disminución visual. Y hace poco tiempo en nuestro país fue aprobado el uso del bastón rojo-blanco para quienes experimentan sordo-ceguera.

El bastón nos identifica, le comunica a quienes comparten con nosotros los espacios de desplazamiento que experimentamos una discapacidad visual de diferente grado. Al mismo tiempo, cumple otra función clave: nos ayuda a guiarnos. Guía al resto de nuestros sentidos para movilizarnos de la mejor manera. Sin este elemento, realmente estaríamos caminando a ciegas.

Por estas razones, es fundamental que no toques nuestro bastón, ni trates de guiarnos tomándolo o retirándolo de nuestras manos. A veces, las personas van distraídas y chocan nuestro bastón, lo que implica el riesgo de desorientarnos. Esto tal vez no es tan peligroso en la vereda como en las calles. El bastón representa nuestros ojos; sin él, nos desequilibramos durante la movilidad y nos desorientamos.

ABORDAJE SOCIAL

Aclaremos, tener una discapacidad visual no quiere decir que vayamos «perdidos por la calle». De modo que, antes de seguir tu camino, detenete un momento, prestale atención a lo que dice nuestro cuerpo, recordá cómo te comportás cuando estás desorientado o desorientada. Si percibís que es el caso, acercate sin miedo y ofrecé tu ayuda. Usá el tono de voz con el que te gustaría que se dirigieran a vos, ni más, ni menos. No hables como lo harías a un niño pequeño o creas que ser ciego significa tener algún problema cognitivo que implique hablar con una modulación o volumen exagerados.

En el instituto aprendemos lo que se llama «abordaje social», por lo que, si estamos desorientados, nos preparan para pedir ayuda. Y lo hacemos con la expectativa de encontrar a alguien que nos trate respetuosamente y nos aclare las dudas.

Otro punto clave es cómo dar las indicaciones. Por favor tratá de que sean claras, intentando ponerte en nuestro lugar. Es necesario que tus descripciones incluyan detalles del lugar, sobre todo aquellos que pudieran representar obstáculos para una persona ciega o disminuida visual (carteles, aires acondicionados, planteros, postes, baches, irregularidades, etcétera). Podés tomar como patrón de medida el número de pasos, como para brindarnos distancias aproximadas (aunque no sean perfectas, no te preocupes); aclararnos direcciones, es decir, izquierda, derecha, adelante, atrás; si hay escalones, decinos cuántos y con qué nos encontraremos al bajar.

En este sentido, vale aclarar que si por ahí se te escapan las palabras «viste» o «mirá», o nos hablás de colores, por ejemplo, nosotros sabremos comprender la situación, siempre y cuando no olvides que muchas veces no es lo que se dice, sino cómo se lo dice.



Imagen N° 4

La fotografía superior muestra una rampa de acceso a la calzada y líneas de baldosas guía en veredas de la ciudad de Resistencia. Las baldosas con franjas rectangulares indican la dirección en la que se puede caminar sin peligro; las de módulos circulares advierten un cambio en el recorrido. Abajo, detalle de vereda inclusiva en Corrientes.

Fuente: Licenciada Soledad Cabás Ferreyra, miembro a cargo del proyecto de Extensión (fotografía superior). Equipo a cargo del proyecto de Extensión (fotografía inferior).



Descripción de imagen: en la fotografía superior, una rampa de acceso delimitada por baldosas guía, frente a un cruce peatonal, en la esquina del campus Resistencia de la Unne, en calle Franklin y avenida Las Heras. Forma parte de una parada de colectivos, delimitada por baldosas guía a su vez. La avenida Las Heras posee además tres carriles, con su banda central con doble mano de circulación vehicular, en la que cada parterre cuenta con baldosas guía que le dan sentido de ubicación. La vereda de la universidad tiene desde Franklin hasta avenida Castelli accesibilidad universal. En la fotografía inferior, toma en perspectiva al ras del piso para destacar las baldosas guía de la vereda de la escuela Normal, en la ciudad de Corrientes, por calle Mendoza. Fin descripción de imagen.

USO DEL TRANSPORTE PÚBLICO URBANO

En cuanto al uso del transporte público, tené en cuenta que planificamos antes de tomar un colectivo, por lo que al llegar a la parada ya sabemos dónde estamos y los datos de la unidad que necesitamos para trasladarnos. En ese caso, podés ayudarnos preguntándonos qué colectivo tomaremos y ofrecer avisarnos cuando llegue.

Para saber dónde bajar, necesitamos que el chofer nos guíe, por este motivo nos sentamos en los primeros asientos de la unidad. Además, así evitamos tener que recorrer todo el camino para descender por la puerta trasera.



Imagen N° 5

Ciudad de Resistencia. Arriba, cartel indicador de garita accesible; abajo, garita inclusiva. Fuente: Licenciada Soledad Cabás Ferreyra, miembro a cargo del proyecto de Extensión (fotografía a la izquierda).

Descripción de imagen: en la fotografía superior, cartel indicador de garita accesible, compuesto por franjas verdes y blancas, resguardado por un enrejado. Con letras blancas y en mayúscula sobre la franja verde superior se lee: garita accesible. En la franja blanca central, con mayor extensión, el cartel tiene una imagen con líneas negras, un hombre que forma un círculo con sus brazos y piernas, con su cabeza, manos y pies resaltados con círculos celestes, debajo del cual se lee «Símbolo Accesibilidad Universal-ONU (Convención sobre los derechos sobre las Personas con Discapacidad)». En la franja verde inferior, un dibujo en blanco que representa las construcciones y esculturas más conocidas de la ciudad de Resistencia en forma de contorno; más abajo, las instituciones firmantes: Municipio de Resistencia, Secretaría de Gobierno y Subsecretaría de Tránsito y Transporte.

En la fotografía inferior, parada de colectivos de la calle Franklin y avenida Las Heras, sobre la vereda del campus Resistencia. Se destaca en la izquierda de la imagen la barandilla de acceso y la trompa de un colectivo que realiza el recorrido Chaco-Corrientes; en la derecha, se destacan las baldosas guía que llegan hasta el final de la garita, que posee una fila de bancos empotrados y resguardados por el techo. Fin descripción de imagen.



Al bajar del colectivo puede pasar que nos espere alguien, o no. El primer caso es lo ideal si se trata de las primeras ocasiones que hacemos el recorrido, o cuando es la primera vez que concurrimos al lugar. Una vez que nos acostumbramos al recorrido y sus particularidades, ya podemos manejarnos tranquilamente.

Por otro lado, cuando aceptamos tu ayuda y nos estás guiando, nos es muy útil que ubiques nuestra mano derecha o izquierda –según sea que estemos subiendo o bajando del colectivo urbano– sobre el pasamanos. Este elemento, junto con el bastón y tu acompañamiento, nos posibilitará descender de la unidad de la mejor manera.

Quiero aclararte que existen paradas inclusivas, suelen presentar sensores que avisan –por medio de una señal sonora– la llegada de los colectivos, o carteles con leyendas en Braille. Lamentablemente, no todas las ciudades cuentan con estos dispositivos, y si existen, no todas las paradas cuentan con ellos.

Te repito, ante estos obstáculos, tratamos de no ser dependientes de la tecnología, por lo que primero nos valemos del abordaje social y la ayuda o guía de las personas presentes en los lugares.

Como te dije antes, además de rampas y superficies texturadas para indicar zonas de movilidad, o señales sonoras, las garitas inclusivas suelen presentar paneles en Braille que informan horarios y recorridos de las líneas de colectivo a las personas con discapacidad visual.

ENTRE VEREDAS Y CALLES

Desplazarnos por las veredas y calles es toda una aventura. Recordá alguna vez que te hayas resbalado con el agua de los aires acondicionados que cae sobre veredas construidas con baldosas de material no adherente, o que te hayas tropezado con baldosas rotas, o chocado con carteles, postes, ramas. ¿Vinieron las imágenes a tu mente? Bueno, ahora pensá cómo harías para esquivar todos esos obstáculos si no pudieras valerte del sentido de la vista. Pocos se detienen a considerar la diversidad de personas que circulan por las veredas y calles.

Si vas circulando por la vereda y ves que una persona ciega o disminuida visual se acerca, cedele el lado de la pared. La pared representa una guía fundamental. Por eso, es clave que no existan objetos que sobresalgan; son peligrosos. Por ejemplo, la carcasa de los aires acondicionados ubicados a baja altura, planteros, rampas de garajes mal construidas, cables, entre otros.

Estos obstáculos constituyen trampas para los peatones, sobre todo cuando las veredas no cuentan con la línea de baldosas especiales para personas ciegas o disminuidas visuales. Estas baldosas presentan un diseño diferente del resto de la vereda y las podemos reconocer gracias al bastón (Imagen N° 6).

Cruzar calles y avenidas

Uno de los desafíos más complejos es cruzar la calle o una avenida. Retomando lo que te comentaba más arriba, las personas con discapacidad visual tratamos de planificar nuestros recorridos para evitar riesgos innecesarios. Cada uno va encontrando su forma de

lograr este objetivo. Algunos nos guiamos con la intensidad de los ruidos que hacen los vehículos, los olores característicos de algún lugar, signos que nos sirven de guía para identificar que vamos bien encaminados. Por lo tanto, sabemos en qué esquinas necesitamos cruzar la calle o una avenida. Puede ser que lo hagamos solos o bien que necesitemos cruzar la calzada acompañados de una persona que nos guíe.

Si te pedimos ayuda, o notás que la necesitamos, la forma óptima y segura de guiarnos es dejar que tomemos uno de tus hombros, o la zona superior de alguno de tus brazos. Recordá no tomar nuestro bastón, tampoco nos tomes de la mano y nos «tironees» hasta cruzar. Si lo que te detiene a ayudarnos es no saber cómo hacerlo, lo mejor es que nos preguntes. Nosotros te indicaremos la mejor manera de hacerlo. Y si no necesitamos ayuda, también te lo comunicaremos.

En cuanto a las avenidas, es importante que lo sepas –por nuestra seguridad y la de quienes nos rodean–: no debemos cruzar las avenidas solos. El ancho de calzada de las avenidas es mayor, hay mayor circulación de vehículos, lo que implica además que se concentran más ruidos, lo que nos dificulta determinar la distancia a la que se encuentran los móviles. Por eso en estos casos tu ayuda es necesaria, siguiendo los consejos de los que hablamos anteriormente.

OBSTÁCULOS MATERIALES Y NO TAN MATERIALES

Nos referimos anteriormente a los obstáculos no materiales (no físicos), los que podríamos considerar «socioculturales», constituidos por comportamientos y las ideas que los fundamentan. Ahora te quiero hablar un poco más gráficamente de los «obstáculos materiales» u «obstáculos físicos» (a lo largo de este encuentro escrito te habrás dado cuenta de que los fui mencionando). En este punto es importante destacar que nuestro bastón nos permite percibir los objetos que se encuentran ubicados de nuestra cintura para abajo, de ahí para arriba dependemos del oído y del olfato. Ya comprenderás por qué este comentario es relevante.

Si lo pensamos hilando más fino, podríamos plantear que los obstáculos materiales son el producto de los obstáculos socioculturales. Son algo así como su manifestación en las cosas, que no permiten a las personas ciegas, disminuidas visuales y hasta a las videntes circular en la vía pública lo suficientemente seguras. Por eso, cuando se habla de movilidad humana, o transporte, o desplazamientos urbanos, se hace referencia a diseño universal y accesibilidad.

Según Tim Berners-Lee, el científico inglés que creó la Web y a quien le debemos el funcionamiento de Internet, la accesibilidad es el arte de garantizar que, en la mayor medida posible, las instalaciones (por ejemplo, el acceso a Internet) estén disponibles para las personas independientemente de que tengan algún tipo de discapacidad. La accesibilidad es una cualidad que posibilita el acceso a un recurso, lugar, objeto, servicio, bienes y procesos para que sea comprensibles, utilizables y practicables por todas las personas en condiciones de seguridad, comodidad y de la forma más autónoma y natural posible. En esto consiste el diseño universal.

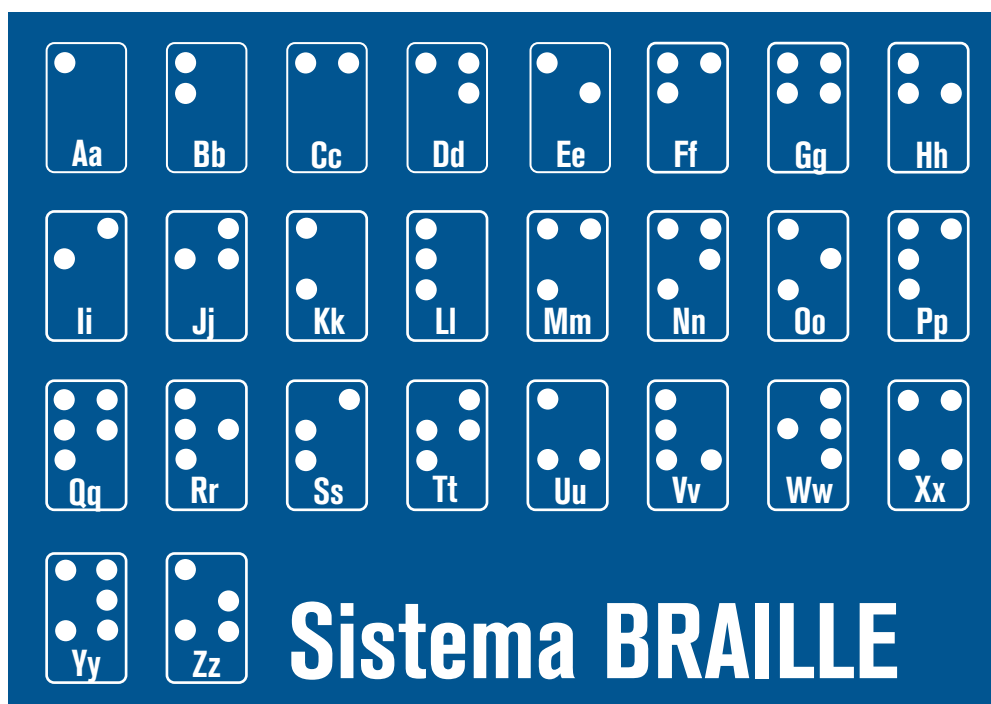


Imagen N° 6

El sistema Braille es un código de escritura en relieve que permite a las personas con discapacidad visual comunicarse y acceder a información. Se basa en la combinación de puntos distribuidos en dos columnas. Conforme a qué puntos se les aplique relieve se obtienen los distintos caracteres numéricos o alfabéticos. El relieve en el soporte permite a las personas ciegas leer empleando el sentido del tacto.
Fuente: <http://www.tsbvi.edu/seehear/springo6/history-span.htm>

Descripción de imagen: un rectángulo con fondo azul y letras blancas que dice Sistema Braille subrayado, contiene los caracteres alfabéticos con su respectiva combinación de puntos, en forma de tarjetas individuales: una letra, su combinación de puntos. Fin descripción de imagen.

No todas las cosas se adaptan a este diseño ni a la diversidad de seres humanos con cualidades y capacidades tan diferentes. Aún cuando la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad regula estas cuestiones, no llegamos a construir contextos accesibles e inclusivos. En lo referente a movilidad humana –que es lo que estamos discutiendo en este encuentro–, esto se nota, y bastante.

Mis amigos, profesores y yo nos propusimos realizar un relevamiento gráfico de estos obstáculos en la ciudad para demostrar su existencia, ayudar a que vos que estás leyendo esto los veas de un modo diferente de ahora en adelante y podamos lograr que en el futuro disminuyan; o mejor, dejen de existir.

OBSTÁCULOS EN LA VÍA PÚBLICA. GALERÍA DE IMÁGENES



Imagen N° 7

Una de las tantas veredas en mal estado de la ciudad de Corrientes. Constituyen peligros para todas las personas, no solo para aquellas que experimentan alguna discapacidad.

Fuente: Equipo del proyecto de Extensión: grupo Relevamiento urbano.

Descripción de imagen: vereda de la calle Catamarca, hacia la esquina de Plácido Martínez, en la ciudad de Corrientes. Se detalla su mal estado, con baldosas sueltas y quebradas. Fin descripción de imagen.



Imagen N° 8

Un caso habitual en Corrientes: un automóvil y una camioneta obstaculizando una rampa en diferentes esquinas de la ciudad.

Fuente: equipo del proyecto de Extensión, grupo Relevamiento urbano.

Descripción de imagen: la esquina de las calles Uruguay e Yrigoyen, en la ciudad de Corrientes, un auto estacionado obstaculiza totalmente la rampa de acceso.



Descripción de imagen: en la esquina de las calles Brasil e Yrigoyen, de Corrientes, una camioneta obstaculiza parcialmente una rampa de acceso. Fin descripción de imagen.



Imagen N° 9

Obstáculos sobre veredas de la ciudad de Corrientes. En la fotografía superior, una motocicleta estacionada junto a la pared de una edificación. Abajo, una bicicleta apoyada sobre una señal de tránsito ubicada cerca del cordón de la vereda.

Fuente: equipo del proyecto de Extensión: grupo Relevamiento urbano.

Descripción de imagen: vereda de calle La Rioja, entre Pellegrini y 25 de Mayo, banda sur, una moto estacionada con un casco colgando del manubrio y contra la pared impide la circulación ya acotada por el ancho de la vereda.



Descripción de imagen: vereda de Plácido Martínez casi Mendoza, con escasa anchura peatonal, una bicicleta se encuentra estacionada en el poste de una señal de tránsito ubicada casi llegando a la intersección mencionada. Fin descripción de imagen.



Imagen N° 10

Una señal informativa, que indica el nombre de una calle de Corrientes, ubicada en la esquina de una vereda muy angosta, dificulta la circulación de los peatones.

Fuente: equipo del proyecto de Extensión: grupo Relevamiento urbano.

Descripción de imagen: esquina de las calles Salta y Pellegrini, un cartel informativo con el nombre de las calles acorta la circulación peatonal al ubicarse en la estrecha esquina en forma de curva pronunciada. Fin descripción de imagen.



Imagen N° 11

Los desniveles y escalones en las entradas de los inmuebles que invaden las veredas, obstaculizan la circulación segura de los peatones.

Fuente: equipo del proyecto de Extensión: grupo Relevamiento urbano.

Descripción de imagen: escalón de entrada a una casa que invade la acera, baldosas sueltas, sectores sin baldosas, cambios en el nivel de vereda frente a cada domicilio. Fin descripción de imagen.



Imagen N° 12

Otro elemento típico de las calles de Corrientes: el aire acondicionado cuyo motor invade la vereda. Si el aparato está apagado, las personas ciegas pueden lesionarse con su estructura.

Fuente: equipo del proyecto de Extensión: grupo Relevamiento urbano.

Descripción de imagen: aire acondicionado tipo ventana, con gran estructura exterior sobresale e impide la circulación. Si estos equipos no se encuentran funcionando, no dan señales de su ubicación. Fin descripción de imagen.



Imagen N° 13

Uno de los tantos casos de rampas de garajes mal diseñadas en Corrientes. Estos desniveles interrumpen el nivel de la vereda, la invaden y obstaculizan la circulación de los peatones.

Fuente: equipo del proyecto de Extensión: grupo Relevamiento urbano.

Descripción de imagen: entrada de garaje, con el auto estacionado sobre la rampa en desnivel hacia la calzada, y se eleva por sobre la línea municipal más de dos escalones. A este obstáculo se agrega un árbol en la mitad de la vereda. Fin descripción de imagen.



Imagen N° 14

Otro obstáculo peligroso para la circulación en las veredas de la ciudad de Corrientes: un cable grueso que sirve de sujetador de un poste de luz, ubicado en una esquina, en medio del ancho de circulación para los peatones.

Fuente: equipo a cargo del proyecto de Extensión.

Descripción de imagen: ciudad de Corrientes, en mitad de una esquina, con curva pronunciada, un poste de alumbrado público fijado a tierra por cables de acero y sujetadores de metal clavados en la vereda, bastante separados y en direcciones diferentes. Fin descripción de imagen.



Imagen N° 15

En esta fotografía se observan varios obstáculos para la circulación en una vereda de la calle Yrigoyen, entre Santa Fe y España, de Corrientes. Una motocicleta apoyada en la pared de un edificio. Un puesto de venta de diarios y revistas que reduce el ancho transitable de la vereda. Y, por último, un muestrario de revistas y juguetes apoyado sobre la pared.

Fuente: equipo del proyecto de Extensión: grupo Relevamiento urbano.

Descripción de imagen: en la fotografía, un kiosco de revistas de calle Yrigoyen, casi Santa Fe, que ocupa la mitad de la vereda, con estantes apoyados en la pared, a modo de extensión de su oferta de productos, hacia la derecha de la imagen y un farol de alumbrado público hacia la izquierda. Estacionada junto a la pared, una motocicleta deja poco espacio para el tránsito peatonal. Un par de clientas preguntan algo al vendedor, una de ellas está apoyada en una bicicleta, lo que reduce aún más la posible circulación. Fin descripción de imagen.

NO TODO ESTÁ TAN MAL EN LA CIUDAD

Es bueno también destacar lo que está bien. Por eso, te presentamos fotografías que tomaron mis amigos en las calles de la ciudad de Corrientes para que puedas identificar los recursos materiales, de la vía pública, que son útiles para las personas con discapacidad visual.



Imagen N° 16

En ambas fotografías se muestra un semáforo peatonal sonoro, uno ubicado en la peatonal Junín; el otro, en la esquina de la calle Coronel Baibiene y avenida Gobernador Pujol, en la ciudad de Corrientes.

Fuente: equipo a cargo del proyecto de Extensión.

Descripción de imagen: en la fotografía superior, el semáforo sonoro ubicado en la intersección de Coronel Baibiene y avenida Gobernador Pujol, en la ciudad de Corrientes.



Descripción de imagen: en la fotografía inferior, el semáforo sonoro ubicado en la peatonal Junín, en la esquina de las calles Junín y Mendoza. Fin descripción de imagen.

Todos estos obstáculos que te fuimos presentando en las fotografías, y aquellos comportamientos negativos durante la movilidad que describimos antes pueden poner en riesgo la vida de las personas.

SINIESTRALIDAD VIAL Y DISCAPACIDAD VISUAL

Como te comentaba casi al inicio de este encuentro, cualquier persona puede experimentar una discapacidad, por causa de una enfermedad, un accidente laboral o, por ejemplo, de un siniestro vial (Nota 3). Lo cierto es que los siniestros viales pueden ser protagonizados por personas ciegas o disminuidas visuales y, a su vez, provocar esta condición en cualquier persona.

No encontramos datos estadísticos ni cifras de fuentes rigurosas, científicas o serias que reflejen cuál es la incidencia de los siniestros viales como causa de ceguera o disminución visual. Este hecho dice mucho. La discapacidad visual en sus diferentes grados de afección no está siendo estudiada para informar, prevenir y promover la seguridad vial en la Argentina. Encontramos datos para España y Perú, pero no para nuestro país.

Si las personas están perdiendo su vista por un siniestro vial, no se está realizando un registro riguroso al respecto, por lo que resultan «invisibles» para el Estado y para la población. No podemos saber de cuántas personas hablamos; sus edades, sexo, lugar de residencia, hace cuánto tiempo que perdieron la vista total o parcialmente; no podemos saber si están en proceso de rehabilitación, si lo han terminado o abandonado, dónde se rehabilitan; desconocemos las causas de los siniestros viales que los involucran. Si esta información fuera accesible, podríamos conocer cómo afecta la vida cotidiana de las personas involucradas la discapacidad visual y acompañarlas de la mejor manera posible.

VAMOS LLEGANDO AL FINAL DEL ENCUENTRO

Un impacto que sea el inicio de un cambio, eso hace falta. Pero no me entiendas mal, no me refiero a grandes cambios culturales que se produzcan en unos meses de manera masiva. Te hablo de pequeños actos cotidianos, que sumen a la gran meta de la inclusión real de las personas con discapacidad.

Espero que este encuentro te provoque mirar más allá de tu propia vida, de tu propia seguridad; que puedas manifestar el cambio a través de tu comportamiento diario y que transmitas el mensaje de estos párrafos a otros. Compartí lo que aprendas, compartí tus preguntas; inquietate, preocúpate y ocupate. Este es el único camino para dejar de ver la realidad que apreciaste en las fotografías. Solo así dejarán de ser postales típicas y lamentables de las ciudades de nuestro país.

Pueden hablarte de leyes, de estudios científicos, de avances tecnológicos, pero todo eso no sirve de nada si nosotros mismos no nos preocupamos por el otro. Esa información la podés leer en la Web si te interesa.

El propósito de este encuentro es movilizarte, es invitarte a reflexionar sobre la discapacidad, en este caso sobre la discapacidad visual, pero podríamos extender estas consideraciones a todos los casos de discapacidad. Ponete a pensar, ¿y si te ocurriera a vos?

Esperamos que no necesites pasar por lo que pasé yo, por lo que vivo yo, para ponerte en la piel de una persona con discapacidad.

Notas

1. La República Argentina suscribió en 2007 y ratificó en 2008 la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y su Protocolo Facultativo, aprobados el 13 de diciembre de 2006 en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York. La adopción de este tratado internacional, mediante la aprobación de la Ley N° 26.378, les otorga jerarquía superior a las leyes según el artículo 75, inciso 22 de la Constitución nacional. Esta convención se concibió como un instrumento para garantizar los derechos humanos de las personas con discapacidad, con una dimensión explícita de desarrollo social, en consonancia con la visión biopsicosocial del concepto de discapacidad sustentado por la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF) de 2001.

2. Datos obtenidos del Informe Mundial de la Discapacidad, editado por la Organización Mundial de la Salud en 2011.

3. Hablo de «siniestro vial» porque expresa mejor la responsabilidad humana en este tipo de hechos. El término «accidente» nos remite a un fenómeno que está más librado al azar de las circunstancias.

**Rectora**

Prof. María Delfina Veiravé

Vicerrector

Dr. Mario H. Urbani

**Secretaria General
de Ciencia Técnica**

Dra. María Silvia Leoni

**Directora Instituto de
Ciencias Criminalísticas y
Criminología**

Lic. Ingrid Geraldine Melis

WWW.UNNE.EDU.AR

**Gerente**

Lic. Carlos Quiñonez

WWW.EUDENE.UNNE.EDU.AR

**Hablemos de discapacidad
visual y seguridad vial**

se compuso y diagramó en EUDE-
NE, Córdoba 794,
Corrientes, Argentina,
en el mes de mayo de 2020.





Universidad Nacional
del Nordeste

